

EL IBERISMO DE MANUEL ANDÚJAR. NOTAS

Blas Medina Ávila

RESUMEN: Este artículo aporta algunas muestras de un iberismo, más afectivo que político, halladas en la correspondencia de un escritor política y literariamente comprometido con su circunstancia.

PALABRAS CLAVE: Manuel Andújar, iberismo, Guerra Civil Española, exilio.

ABSTRACT: This article contributes some samples of a more emotional than political iberismo, which is found in the correspondence of a writer who is literarily and politically committed to his lifetime circumstances.

KEY WORDS: Manuel Andújar, iberismo, Spanish Civil War, exile.

El Diccionario de la Real Academia Española define *iberismo*, en su cuarta acepción, como la «doctrina que propugna la unión política o una especial relación sociopolítica entre España y Portugal».

Sobre iberismo o peninsularismo, desde su más o menos oficial u oficioso nacimiento en el XIX se ha escrito mucho, bien con pretensiones efectivas, bien por mero diletantismo. En cualquier caso, es una doctrina que, como Guadiana, quizá *iberista* también, aparece y desaparece, sometida al flujo y reflujo de la marea.

En estas líneas se traerá a colación, desde nuestros particulares convencimientos, algunas muestras o pinceladas en torno a dicha doctrina o sentimiento halladas en la correspondencia que Manuel Andújar (1913-1994) depositara en el Instituto de Estudios Giennenses. Juzgue de ellas quien estas páginas lea.

...manifesté mi fervorosa valoración por los poetas del grupo de Coimbra, cuyos libros me impresionaron profundamente, cuando en Málaga, muy en agraz, me decantaba por las letras y otras utopías.¹

Quien tal escribe es el recién citado Manuel Andújar, un escritor *ibérico* nacido en 1913, en tierras del interior peninsular, en La Carolina, ciudad fundada por el ilustrado rey Carlos III con dos objetivos principales, uno, poblar el *desierto humano* de Sierra Morena y, otro, contribuir a la explotación minera de lo que rimbombantemente se llamó *el distrito minero de La Carolina-Linares, el mayor productor de plomo argentífero del mundo*.

Nació ahí por casualidad, como suele nacerse casi siempre; vino al mundo en esa parte nororiental de Andalucía porque la familia materna se trasladó a ella desde su Mancha natal, al otro lado de la sierra hollada por don Quijote, para abrirse al porvenir, y será en dicho rincón jiennense donde la madre, Cecilia Muñoz, conocería a su esposo, por nombre Manuel también, administrativo en una empresa de capital extranjero, dedicada a la extracción, tratamiento y exportación del mineral.

Poco tiempo después la joven familia mudaría su residencia unos kilómetros más al sur, a Linares, siguiendo las obligaciones laborales del marido y padre.

La primera juventud de nuestro escritor –hijo, pues, de olivares–² transcurriría entre La Carolina y Linares, ciudad esta en la que recibió y aprendió las letras iniciales de la mano de algún profesor con escuela particular. Nuestro escritor resumirá su corta biografía por esta zona a otro linarense, José Jurado Morales, en una sola línea: «carolinense, los dos primeros años de vida; en Linares, los siguientes seis».³

Pero el progenitor, ascendiendo en su trabajo, llevará su familia a Málaga. La empresa minera crece y se expande, buscando en esta ciudad un lugar para la fundición y el puerto marítimo más próximo para la exportación del mineral procedente de tierra adentro. Serán por entonces los años de 1921 o de 1922.

Por Málaga, provinciana y cosmopolita, discurrirá su novela *El destino de Lázaro*, y por ella mostrará, con sus literarias descripciones y siempre que la ocasión lo requiriese, el amor y el arrobó que el tiempo y la distancia suelen poner en los ojos de quien largamente se ha ausentado.

¹ Carta a Xesús González Gómez, de 27/05/1977.

² Carta de José Fernández Castro, de 31/12/1985.

³ Carta a José Jurado Morales, de 05/10/1985.

Serán los tiempos de niño despierto y travieso, enfermizo siempre, los tiempos del inquieto, observador, díscolo y replicador infante del relato «Como si acabase de ocurrir», en el que compendiaría, retrospectivamente, su peregrinar vital, a la manera del quevedesco don Pablos:

Han transcurrido años y años. Salí del cascarón, mantuve utopías, tropecé con idólatras y esbirros. Supe, por experiencias y faenas, de los países del destierro. Adquirí estado y se argamasaron nuevas inquietudes, añejos escepticismos.⁴

Uno de esos *añejos escepticismos* o *utopías mantenidas* ¿era acaso su iberismo o peninsularismo?

Málaga será el tiempo de estudios más formales en el weimariano Colegio Alemán, fundado a finales del XIX y elegido por el padre para que el retoño se educara en un sistema considerado más rígido que el local y para que de paso aprendiera una lengua entonces considerada útil para el comercio: una muestra de convicciones propias o de la influencia directa ejercida por alemanes capitalistas o ingenieros relacionados con la explotación minera, con los que frecuentemente trataba y a cuyo hechizo sucumbiera. El caso es que, andando tiempo y tierras, los conocimientos adquiridos de la lengua de Goethe entroncarían al niño, ya hombre, en México, en el orden de las afinidades electivas, con elementos antinazis de habla germana allí huidos desde Europa y, en el orden del condomio, también en México, le facilitarían la consecución de los acarreos necesarios para sí y para su familia en el ámbito de la exportación-importación comercial y de la publicidad. Sus primeros trabajos como exiliado.

También será Málaga el tiempo de la Escuela de Comercio,⁵ de sus estudios medios de peritaje mercantil, quizá de sus apetencias por lo jurídico, de sus juveniles balbuceos literarios y ensayísticos y de otras utopías individuales y colectivas, oposiciones público-administrativas mediante.

Allí, en Málaga, asistiría a las conferencias en el teatro Cervantes (evocado en su columna *Paréntesis malagueños* del diario *Sur*), allí se hallaría en la promoción del movimiento local de la Federación Universitaria Escolar, en el círculo fundador de la que sería la Asociación Libre de Artistas, o allí se iniciaría en lo literario con una recensión del libro de

⁴ Manuel ANDÚJAR, *Cuentos completos*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, pág. 115.

⁵ Se ve que esos estudios estaban, quizá, ya asentados en España, pues para unos años antes Arturo Barea manifestaría: «Había estudiado la carrera de comercio en una época en que aquellos estudios eran una novedad en España, y hasta una absurdidad» (v. *La forja de un rebelde*, II, *La ruta*, Losada, Buenos Aires, 1951).

Salvador de Madariaga, *Ingleses, franceses y españoles* (un ensayo de psicología colectiva comparada):

Mis primeros trabajos fueron de crítico literario, en el semanario malagueño *El pregón*, que comandaba uno de los Blasco. Era a fines de los años veinte y yo un chaval.⁶

Nacido con el virus de la inquietud y de la conciencia social, en Málaga se convertiría en presidente de la Juventud Radical Socialista y desde allí atisbaría que el meollo del asunto se hallaba y se dirimía en el centro de la Península hacia el que algún día habría de encaminarse.

Pero en Málaga, o en cualquier otra parte si hay libros al alcance, un niño enfermizo⁷ suele darse a la lectura y en esas circunstancias vuelve a repetir, algo más ampliada, lo de la *fervorosa valoración de los poetas del grupo de Coimbra* con que hemos casi comenzado estas líneas, aunque ahora el destinatario no será el periodista y escritor gallego Xesús González Gómez, sino *o maquinista das grandes expressões neorrevolucionárias*:

[...] Rebotan memorias entrañables de mi mocedad cuando desde Málaga, en el arco 1925-1930, inicié el conocimiento de la rica y jugosa literatura portuguesa, de sus nobles y perspicaces orientadores, de los poetas del grupo de Coimbra, a la sazón, de 'nuestro' genial Eça de Queiroz, de Fidelino de Figueiredo, del tardíamente descubierto para el mundo hispanoamericano Pessoa, y un amplio etcétera...⁸

Es decir, ya a edad temprana, entre los doce y los diecisiete años aproximadamente, Andújar reitera haber paladeado literatura portuguesa y obsérvese cómo, escritor básicamente de hechura realista, se apropia del gran realista luso, a quien llama *nuestro* genial Eça de Queiroz. Y es que por mucho que haya gustado su literatura y por mucha fruición que hubiera sido puesta en su lectura a edades tan impresionables, lo de *nuestro* trasciende esas circunstancias puramente estéticas. No se dice, póngase por caso, *nuestro* Tolstoy, *nuestro* Dickens o *nuestro* Balzac, realistas también. Nuestro, ahí, es más que un determinante posesivo indicador de pertenencia. En ese *nuestro* se hallan implicados los afectos: apropiación

⁶ Carta a Enrique Molina Campos, de 07/04/1980.

⁷ «Este hombre apenas se sostenía con un bastón debido a una atrofia de los pies, como consecuencia de una parálisis infantil. No obstante, en esas condiciones cargaba un fusil al hombro» (v. Joaquín ALMENDROS, *Situaciones españolas, 1936-1939. El PSUC en la guerra civil*, Barcelona, DOPESA, 1976).

⁸ Carta a Joaquim Montezuma de Carvalho, de 29/06/1974.

de quien o de lo que se considera patrimonio común por la participación en una misma unidad cultural, en un mismo horizonte de vivencias y de expectativas. Esto es lo que afirma Andújar, más adelante, en el mismo testimonio epistolar: «...magnífica tradición cultural, *patrimonio común*...». Por entonces, Eça de Queiroz se encontraba muy bien representado en lengua castellana, en versiones de, por citar solo algunos nombres notorios, Valle-Inclán, Eduardo Marquina, Wenceslao Fernández Flórez.

De uno de esos poetas jóvenes del grupo de Coimbra, por quienes Eça de Queiroz tomara partido en la llamada *cuestión de Coimbra*, uno de sus más conspicuos representantes, Antero de Quental, es la conferencia *Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares*, en donde se indicaban como tales la contrarreforma, el absolutismo y la expansión ultramarina. Espejo o no, el caso es que para Andújar «los imperios [o la expansión ultramarina, que es lo mismo] se pagan al costosísimo precio de la prolongada decadencia... Y el avatar histórico de España lo atestigua...».⁹ En lo relativo al absolutismo y la contrarreforma, por las fechas de su breve (aunque espaciada en el tiempo) correspondencia con Joaquim Montezuma, escribirá a Samuel Gordon unas líneas en las que, a propósito de unos comentarios de este corresponsal sobre la obra de Ortega y Gasset *España invertida*, sostendrá:

[...] Entiendo que la decadencia española parte de la destrucción que perpetraron Austrias y Borbones de las instituciones populares vivas de nuestra vigorosa Edad Media y comienzos de la Moderna. Me refiero a la fuerza real del Municipio, a las Comunidades, a la facultad superior de las Cortes que tienen plena capacidad de crítica respecto a los monarcas y sus validos y que disponen del poder de conceder asignaciones, es decir, el rey y el gobierno tienen que pedir permiso para los gastos especiales. También es de notar la influencia económica y social y la gran capacidad comercial e internacional de las grandes ferias, como la de Medina del Campo. Existían las bases para el desarrollo de una burguesía que de no haberse producido la persecución contra judíos y árabes hubiera podido proporcionar al país la base de su verdadera modernización...¹⁰

Es decir, que, en líneas generales, las causas de la decadencia de los pueblos ibéricos merecían similares análisis a uno y otro lado de *a Raia* por muchos decenios que mediasen entre ambas miradas. Y es que, si

⁹ Carta a Joaquim de Montezuma de Carvalho, de 29/06/1974.

¹⁰ Carta a Samuel Gordon, de 09/09/1974.

ambos países solían marchar paralelamente en los acontecimientos históricos, ¿no se debería, quizá, a compartir un mismo espacio geográfico, un mismo clima, una misma economía, unos similares modos de explotación y de asentamiento en el territorio, idénticos tipos de sociedad? De ahí el afecto, la inclinación hacia quien o lo que se considera familiar: castellano y portugués comparten, además, un altísimo porcentaje de semejanza léxica y, como sabemos, para Unamuno el idioma era la patria. El interés de Andújar por la revolución de los claveles, le dice a Joaquim Montezuma, es por «simpatía profunda, *fraterna*».

Pero también mencionaba Andújar, junto a los jóvenes conimbricenses, a Fidelino de Figueiredo, quien fuera amigo de Unamuno, Ortega, Rafael Altamira y de otros noventayochistas hasta el punto de haber sido considerado el representante de dicha generación en Portugal. Figueiredo también vio en Felipe II, como Andújar, los orígenes de los males de España y así lo expresó, por ejemplo, en *As duas Espanhas*.

Un muchacho con inquietudes sociopolíticas debió de haber tenido conocimiento de dichas filosofías. Él también participaba de la misma vinculación ideológica, que no cronológica, con una generación preocupada por una Castilla miserable y polvorienta, trasunto de lo peninsular, por algunos de cuyos miembros profesaba devoción:

El camino propio, independiente y casi solitario (nunca oficié en capillas y grupos) se nutría, pienso, de nuestros clásicos, de la generación del 98... Mis devociones en poesía se cifraban en Antonio Machado... Y en el centro, Unamuno, superior el poeta al ensayista o al ideologizante narrador...¹¹

Su conocimiento del noventayochismo le permite conferenciar sobre ella y sus miembros o, incluso, proponer, con ciertos aires polemistas, su condición de generación precursora de la modernidad española. De dicha generación Unamuno será uno de los pocos españoles con los que Pessoa —«...tardíamente descubierto para el mundo hispanoamericano...»— se cartearía. Iberista a su modo, Pessoa se interesará por el mito y el problema de Iberia y por un iberismo, cuanto menos, cultural:

Se diría que los dos países se han dado cuenta por fin del hecho aparentemente evidente de que una frontera, si separa, también une, y que si dos naciones vecinas son dos por ser dos, pueden moralmente ser casi una por ser vecinas.

¹¹ Carta a Luis Alfonso Díez Martínez, de 14/10/1973.

Como estamos viendo es este, el del iberismo (o peninsularismo), un asunto más afectivo que efectivo. Se presenta o se agudiza, en lo político, cuando las cosas vienen mal dadas en cualquiera de sus *fronteras lingüísticas*, siendo un intento, más sentimental que real, de solucionar seculares problemas sociales, con trascendencia en lo político, de «la desollada piel de toro ibérico».¹²

Luis de Camões, en *Os Lusíadas*, describirá los portugueses como «huma gente fortíssima de Espanha» (canto 1, estrofa xxxi). Sin duda una referencia geográfica, traducción neolatina (España, Espanha, Espanya), eco del nombre con que los romanos designaron toda la Península: Hispania. Después, con la invención del plural (las Españas, de las Españas = [rex] Hispaniarum) se pretendió seguir designando colectivamente, dada la diversidad común (admítase el oxímoron) y las situaciones o pretensiones de emancipación, la misma realidad geográfica.

Sea como fuere, el caso es que, encomiásticamente, de «novelista de *todas las Españas*» timbraba el periodista gallego, de *El Día de Aragón*, Antón Castro, la trayectoria de Manuel Andújar,¹³ en clara alusión a la revista que fundara con José Ramón Arana y Anselmo Carretero en el México del exilio (*Las Españas*), pero también una evocación del espacio peninsular ibérico en cuanto conjunto de pueblos hermanados. A su compañero de circunstancias y amigo reconocerá esto mismo:

...te consta cuán hondamente siento la condición plural y la inmanente y resultante comunidad de España y que un pequeño orgullo mío es que *Las Españas* se bautizara con tal nombre a propuesta mía. De muchos años data mi identificación y cariño, por ejemplo, y soy un andaluz-mancheño, con lo catalán y lo levantino, con lo portugués)...¹⁴

Ciertamente, siempre que la ocasión fuera propicia, exhibiría el sentimiento de *la condición plural y la inmanente y resultante comunidad de España*, observada como con un caleidoscopio por su deambular y tratos.

¹² Carta a José María Giménez Botey, de 03/07/1970.

¹³ Carta de Antón Castro, de 03/10/1989.

¹⁴ Carta a Anselmo Carretero, de 09/09/1968. Y ampliando el objetivo, al donostiarra Santiago Aizarna escribía que se alegraba de su vuelta a la crítica literaria y de que ahora tuviera, además, una dimensión bilingüe euskera-castellano «*ahí muy urgente y trascendente*» (carta a Santiago Aizarna, de 02/09/1976).

De la juvenil Málaga,¹⁵ en donde había sacado a pasear, en *El destino de Lázaro*, el comercio exportador y la exportación, también, de soldados a Marruecos –durante el primer cuarto del siglo XX campo de batalla, burdel y taberna inmensos–¹⁶ y los trapicheos de la oficialidad, que lograba una respetabilidad basada en negocios más o menos confesables o abierta y directamente inconfesables, con un pie en cada orilla del Mediterráneo,¹⁷ a Madrid, a donde había barruntado hiperbólica y apasionadamente que la causa de la República española lo reclamaba. La realidad, sin embargo, era más prosaica, como él mismo reconocerá cuando escriba en sus *Cartas son cartas* que eran «naderías», ensoñaciones: funcionario auxiliar administrativo del Ministerio de Agricultura trasladado a la capital. Pero, ¿qué se quiere de un joven soñador?

El Madrid de Machado, el rompeolas de todas las Españas, el Madrid en que Andújar quiso estar para ver de cerca la República.

...no quiero que estas fechas evocadoras de recuerdos pasen sin recordar aquellos tiempos juveniles en que un buen grupo de amigos unidos por un idealismo altruista, profundamente liberal y con una concepción democrática y no clasista, teníamos nuestra base en el palacio de la prensa, domicilio social del P. R. R. S.,¹⁸ y especialmente aquel corpúsculo de seis buenos amigos que todos los jueves, por la noche, nos reuníamos en el histórico Café Varela... Después... ¡tantos años y tantas cosas de no tan grato recuerdo!¹⁹

Antonio Machado, siguiendo los avatares de la guerra, llegará a Barcelona y en *La Vanguardia* escribirá «¡Qué bien nos entendemos en lenguas maternas diferentes!», y, mentando a Juan Maragall, a Mosén Cinto, a Ausias March y a Ramón Llull, los referirá como mentes iluminadas y ardiendo

¹⁵ De Málaga escribirá José Ortega Munilla que era la antesala de Melilla, el asilo de los soldados que sufrieron en la angustia y en el dolor («*Chispas del yunque. Málaga, la desventurada*», en ABC, 27 de abril de 1922, pág. 9).

¹⁶ V. Arturo BAREA, *La forja de un rebelde*, II, *La ruta*, Losada, Buenos Aires, 1951.

¹⁷ De hecho, durante la jefatura del general Miguel Primo de Rivera, el ejército, por los intereses creados, era uno de los principales obstáculos para poner fin al protectorado español en Marruecos. La oficialidad iba a dicho destino a hacerse rica: «...Justamente ahora se va a licenciar el suboficial Pedrajas. Después de veinte años de servicio tiene... ¿Y cómo se ha hecho rico? –Robando. Robando grano de los caballos, garbanzos y ropa de los soldados y hasta las lámparas eléctricas del cuartel. Robando hasta escobas para barrer la cuadra» (v. Arturo BAREA, *La forja de un rebelde*, II, *La ruta*, Losada, Buenos Aires, 1951).

¹⁸ Abreviatura que se corresponde con el Partido Republicano Radical Socialista o Partido Radical Socialista, nacido en 1929, de tendencia liberal, democrática, anticlerical y pacifista, cuyo cénit electoral e influencia política alcanzará en las elecciones de 1931.

¹⁹ Carta de Eulalio Martín López, diciembre de 1989.

tes corazones de *nuestra Iberia*. Las palabras de un Machado ya anciano parecen referir la añoranza del claustro materno: ¡Iberia la soñada y añorada!

Andújar también era un ardiente corazón de nuestra Iberia que deambuló igualmente por tierras catalanas y por su misma capital antes de emprender el camino francés del exilio. Trasladado de Madrid a Cataluña (primero Lérida, después Barcelona), por petición propia nos dice, para ser observador de los aires de autonomía, de federalismo, de separatismo, durante la guerra —«hice la guerra, sí, como hombre civil, en el campo republicano, mi sitio geográfico e ideológico»—. ²⁰ Librado del fusil y de las acciones bélicas, hallaría acomodo en los comentarios, crónicas y reportajes:

Durante la guerra civil, de manera tan rápida y artera ‘internacionalizada’, colaboré periodísticamente en un periódico leridano, especialmente con su sección ‘Paréntesis’, de predominante carácter cultural, en aquella álgida circunstancia, y con su columna ‘Farol’, ²¹ del mismo signo, en el diario *Las Noticias*, de Barcelona, portavoz de la UGT de Cataluña. ²²

Eso nos dice él, aunque en la ficción literaria parece partícipe más adscrito a la batalla ideológica para transmitir apoyo y propaganda periodísticos a la tropa republicana empujada hacia los Pirineos: el *Soñador Pacífico* de «Distancias», el animado de aspiraciones irreales, el redentor de la humanidad explotada. Después cruzará la frontera francesa en las primeras semanas del año 39 y será recluido en el campo de concentración de Saint Cyprien, a orillas del mar Mediterráneo.

Ya en México, sosegados los ánimos, resurgirá lo ibérico, lo peninsular, como un bálsamo de Fierabrás, como la solución, para sanar las heridas de la guerra y restañar para siempre el dolorido cuerpo de la patria, al menos mientras durase ese sentimiento. Antonio Machado se preguntó muy poco tiempo antes por los siglos que duraría todavía el sentimiento de la patria. Quizá sin dicho sentimiento o con una patria de más amplios horizontes se diluyesen los malos humores.

²⁰ Carta a Pilar de Cuadra Echaide, de 05/04/1972.

²¹ «Nerja no perdía ripio y aderezaba in mente el tema suculento, que la escena muda sugería para su columna ‘Farol’» (v. Manuel ANDÚJAR, *Historias de una historia*, Anthropos, Barcelona, 1986, p. 147).

²² Carta a Manuela Fernández Victorio, de 10/01/1990. Para alumbrarnos esa etapa véase Luis A. ESTEVE JUÁREZ, «Manuel Andújar: *Historias de una historia*, de la crónica (1936-1939) a la novela», en *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, edición de Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, col. Biblioteca del Exilio, Anejos XV, editorial Renacimiento, Sevilla, 2011, pp. 1043-1051.

La mayor parte de su esfuerzo intelectual lo adscribirá Manuel Andújar al quehacer narrativo y, dentro de él, al ciclo novelístico que cobijó bajo el genérico título de *Lares y Penares*. En el juego de la paronomasia, característicamente andujarino, alude a los domésticos dioses romanos lares y *penates*, pero en Andújar esos términos extienden el ámbito doméstico a la patria y, evitando duplicar un mismo y confundido significado, sustituyen el segundo término por el de ‘penares’ (aflicciones, congojas, sentimientos), con lo que pretendía expresar y compendiar las aspiraciones de su actividad novelística extensa con una palabra de evocadora atmósfera andaluza, de acento trascendente e intimista:

El título es una aleación de lo hogareño –de la intrahistoria, que diría Unamuno– y el penar, que es una palabra andaluza tan expresiva, que no se dice de la misma manera en Andalucía que en el resto de España. En realidad, penar es un poco cante jondo. A mí me parece que esto compendia la aspiración –no sé si lograda– del ciclo...²³

En el conjunto de su obra toda

...el tema medular de este hombre honrado, serio y grave, más castellano que andaluz, todavía quijote en su serenidad un poco escéptica, es España.²⁴

España y su pueblo, al margen de banderías y de una realidad manipulada, con rigor, sereno equilibrio y cierta perspectiva histórica.²⁵

Le ha ocurrido como a Cervantes. Sufrir, andar, ver, sentir y cuando está maduro escribe la novela con lo que hay que contar, hoy, mañana y siempre. Un dejo amargo queda al terminar la lectura, pero la vida todavía es así, dureza, muerte, lucha...²⁶

Su deambular hispano al estallar la guerra lo hallamos en *Historias de una historia* sobre las que Juan Gil-Albert se preguntaba si era una novela, una crónica, un relato social o *un cuadro ibérico de costumbres*:

...arrancan el 17 de julio de 1936 en un pueblecito catalán donde, al tiempo que se prepara una boda entre lugareños, se pone en acción un despliegue de acciones encontradas. Atraviesa, luego, en apretado y

²³ En Gerardo PIÑA-ROSALES, *Narrativa breve de Manuel Andújar*, Biblioteca Virtual Universal, www.biblioteca.org.ar, Editorial del Cardo, 2003.

²⁴ Carta de Juan Gutiérrez Palacio, de 19/05/1971.

²⁵ Carta a Víctor Alba de 19/08/1970.

²⁶ Carta de Odón Betanzos Palacios, de 01/12/1972.

moroso desarrollo el hilo del argumento por el frente del Ebro, sigue en la bulliciosa Barcelona, para terminar en un campo de concentración en tierra francesa adonde han logrado llegar unos grupos de contendientes.²⁷

En México, Andújar percibe que hay muchos exiliados aferrados a viejas fórmulas y a nostalgias trasnochadas e irreales que no sacaban las debidas consecuencias de tan gran infortunio. La lección mejor aprendida fue, aparte del mestizaje personal y cultural, la creación de la revista *Las Españas*, que pretendía superar intolerancias y asperezas que a nada conducían, pero irritaban:

...el examen de las actitudes –culturales, espirituales– que en *Las Españas* mantuvimos, su sentido confederal y pluralista, acreditan que, en lo moral e histórico, nos aproximábamos a lo justo, que previmos, con muchos años de avance, lo que después se ha producido...²⁸

Sentido confederal y pluralista de una revista cuyo título a solo Andújar se debía y que por sí solo era toda una concepción de España, concepción manifestada desde el primer número:

Todos los pueblos de España, todas las Españas, son para nosotros igualmente entrañables... Y si en esta integración ideal de España incluimos Portugal,²⁹ es, considerándolo, sin sombra de intención imperialista, uno de los más ricos matices *del sueño español, o ibérico*.³⁰

Con la fiebre política y las expectativas eclosionadas en el periodo de la transición española se detectaba que el título de la revista había sido premonitorio, un plural del que legítimamente podía enorgullecerse Andújar, en palabras de Carretero, quien unía el título de la revista y su ideario a su propia obra ensayística, de pensamiento y sentimiento federales:

He estado preparando una ponencia para el congreso del PSOE que se celebrará ahí en octubre. Tema: 'La cuestión de las nacionalidades'. Lo hago por indicación de Felipe González, a quien conocí y con quien hablé brevemente en sus viajes a ésta. Con este motivo también preparo una serie de seis conferencias sobre el mismo tema para la Agrupación Socialista en México. Será un resumen de unas 150-180 páginas de mi

²⁷ Juan de Dios RUIZ COPETE, «Historias de una historia, de Manuel Andújar», en ABC, 6 de octubre de 1973, p. 79.

²⁸ Carta a Fiona Creagh Osborne, de 03/12/1978.

²⁹ Las cursivas son nuestras.

³⁰ Revista *Las Españas*, año I, n.º 1, octubre 1946, pág. 7.

última versión de *Las nacionalidades españolas*. Pienso parar ahí un par de meses –octubre y noviembre probablemente–, y que mi estancia coincida con el congreso socialista. Si tuviera oportunidad defendería en él nuestras tesis –digo nuestras porque son las que entre todos y durante muchos años elaboramos aquí en *Las Españas*–... ¡Gran acierto el tuyo al bautizar la revista!...³¹

Andújar coincidía con el amigo en que la significación de la revista, por pensamiento y actitud, había crecido con el tiempo y las abigarradas circunstancias del momento le parecían impetrar cuanto en ella y con ella se defendía, la federación o confederación de los pueblos hispanos, la auténtica educación por el diálogo, la inserción en la realidad presente de la propia tradición democrática y humanística.³² En suma, lo más serio que hizo la emigración española en materia de análisis y pensamiento políticos y la revista de mayor duración (de 1946 a 1963). Germen de un pensamiento político que se quería que cuajara en la hora española de la transición política.

Raúl Morodo, rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, proyectaba libros antológicos de homenaje a varias revistas trascendentales en el tiempo del largo franquismo, entre ellas *Las Españas*, por que esta revista partía de la concepción de España como comunidad de pueblos, nación compleja o nación de naciones. Sus ideólogos (Andújar y Carretero) consideraban que el actual artículo 2.º de la Constitución Española de 1978 tenía sus orígenes en la revista al recoger el pensamiento de sus creadores y redactores:

La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la integran y la solidaridad entre todas ellas.

Concepción original, heterodoxa y herética, incomprensible para los juristas apegados a la idea francesa de nación.

Cuando Manuel Andújar, ya en España, solicitaba colaboraciones para otro proyecto de revista (*El Urogallo*) lo presentaba diciendo que en cada número se trataría de enjuiciar dos libros que se considerasen significativos, uno de idioma extranjero y otro de habla hispánica: «*natural-*

³¹ Carta de Anselmo Carretero, de 17/07/1976.

³² Carta a Anselmo Carretero, 05/08/1976.

mente incluidas la catalana, la galaico-portuguesa-brasileira». ³³ De hecho, en el número 27-28, del año de 1974, hay una nota crítica de Fernando Álvarez Palacios sobre el libro *Los clandestinos*, de Fernando Namora, en «donde se reflejaba con bastante acierto la situación del Portugal pre-Spínola». ³⁴

La escritura de *La literatura catalana en el destierro* (Costa-Amic, México, 1949) era testimonio de su conexión con la lengua y la literatura catalanas. Si Andújar podía estar de acuerdo con ciertas observaciones críticas de Niceto Alcalá-Zamora y Castillo sobre la modificación de los primitivos planes en la redacción de la obra colectiva *El exilio español de 1939*,

...en cambio, y con absoluta prescindencia de su oportunidad política (en momentos en que el problema regional resulta de los más espinosos, desde cualquier vertiente, favorable o adversa), a las culturas catalana, vasca y gallega se les reservan sesenta folios a cada una, con olvido notorio de que por haberse desenvuelto sus componentes exiliados en países donde no se habla ninguna de esas lenguas, han tenido que expresarse casi siempre en castellano, según confirma la producción de personalidades del relieve de Bosch Gimpera, Comas, los Xirau, Rodríguez Castelao, Emilio Gutiérrez López, etc. ..., ³⁵

de ningún modo podía compartir la idea de prescindir de los capítulos dedicados a la cultura catalana (y vasca y gallega); eso era tanto como ignorar la aportación cultural de unas regiones que cada vez tenían en su opinión mayor vitalidad y peso en el conjunto español.

De su vinculación afectiva con 'lo español abarcador, integrador' es muestra la carta que remite a Odón Betanzos Palacios:

Y lo que más estimo en tus palabras de magnánima valoración es lo que destacas de mi españolía. *Españolía plural* y que creo congruente, propuesta de generalizable humanismo, que así lo entendí siempre. Y procuraré y me desvelo en esa indagación literaria, de ahí que tus afectuosas y alentadoras frases signifiquen para mí relación preciada, que compensa la consabida estrechez de los mundillos en que nos debatimos. Su felicitación, ejemplarmente cordial, la corresponde con un gran abrazo de amigo pleno y de 'lletraferit' que dicen, intraduciblemente, *nuestros catalanes*. ³⁶

³³ Carta a Claudio Esteva Fabregat, de 14/09/1969.

³⁴ Carta de Fernando Álvarez Palacios, de 05/06/1974.

³⁵ Carta de Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, de 07/08/1975.

³⁶ Carta a Odón Betanzos Palacios, de 09/06/1988.

Otra vez el posesivo-afectivo *nuestro*. Y catalán nuestro era don Pere Bosch Gimpera, quien no podía dejar de figurar relacionado en la obra colectiva sobre el exilio porque era quien se había preocupado por las raíces prerrománicas de los pueblos de la península ibérica. Pero, no obstante, semejantes afectos no le nublaban el entendimiento y era capaz de atacar furibundamente contra quien deslizase la especie de que la lengua castellana era lengua de sojuzgamiento imperial en Cataluña:

...me doy cuenta, atónito, de la irracional intemperancia de la intervención, en una de las sesiones del PEN en Estocolmo, del Sr. Palau i Fabre, al discutirse la proposición presentada por José Luis Cano y que abonaron muy válidos argumentos de José Caballero Bonald. Lamentable el exabrupto del Sr. Palau i Fabre, precisamente por ser él de nacencia catalana y ostentar —en este caso, moralmente, usurpar— la representación del PEN de aquella área idiomática. Afirmar que el castellano... es sólo idioma de sojuzgamiento imperial, significa, entre otras ignorancias, desconocer que en nuestra lengua se expresaron los comuneros, en su memorable lucha *por todas las libertades peninsulares*, al igual que los movimientos emancipadores de España y América, y que la fuerza obrera de preponderante origen aragonés, murciano y andaluz, identificada con el vivir y sentir de Cataluña...³⁷

A Josep Fauli i Olivella, director de *Avui*, lo felicitaba en 1976 por la aparición del diario, íntegramente en catalán: «Tiene una tarea de valiosa significación para Cataluña y por tanto habrá de contribuir ‘al pervindre de les Espanyes’».³⁸

Con Jordi Maragall, Director General de Cultura de la Generalitat Catalana, y autor del artículo «Espanya, nació de nacions» sobre el entendimiento que tanto se necesitaba, coincidió en que el problema subsistía y era preciso realizar aquende y allende una tenaz labor de información y entendimiento, de constante diálogo: «¿Vio usted los artículos publicados por Anselmo Carretero en *Diario 16*, del 18 al 23 de diciembre? Creo que pueden ejercer una positiva influencia».³⁹ Se refería al conjunto de artículos publicados bajo el nombre común de «El batiburrillo regional», en que denunciaba lo artificial de las divisiones autonómicas y de ciertos estatutos regionales, gérmenes de futuros conflictos.

³⁷ Carta a José Esteban, de 16/06/1978.

³⁸ Carta a Josep Fauli i Olivella, de 27/04/1976.

³⁹ Carta a Jordi Maragall, de 11/01/1979.

En el ensayo *Andalucía e Hispanoamérica, crisol de mestizajes* (Edisur, Sevilla, 1982) la pregunta a responder era qué significaba Andalucía en el amañado conjunto de las nacionalidades hispánicas, de las Españas; qué significaba la región más ‘romanizada’, la ‘más arabizada’ la ‘más judaizada’, la menos visigótica. ¿No querrá significar este repetido fenómeno que su geografía –destino al cabo– y su pueblo, formado de cruces, tránsitos, rescoldos, andares y estilos, son los más moldeables, los de mayor plasticidad, los que mejor se prestaron al mestizaje, sin que tanta vicisitud e influencia le hayan emborronado fisonomía y espíritu? Él mismo daría la respuesta: *Andalucía: mestizaje, españolismo y universalidad*. Y desde la revista barcelonesa *Anthropos* no se encontró mejor modo de encabezar el número monográfico a él dedicado en 1987 que la divisa, «La cultura como creación y *mestizaje*». Es decir, la cultura y el mestizaje, superadores de los conflictos que la geografía, destino al cabo, puede imponer.

Por tanto, no de otro modo que con vivas simpatías, profundas, fraternas, podía ver Andújar –uno de los adheridos en su apoyo– el movimiento portugués del 25 de abril, liberador, democratizador, «extraordinaria aportación para lo ibérico», esperanza de contagio a este lado *da raia*:

La presencia creadora del Portugal de hoy significa, per se, y muy específicamente para los auténticos intelectuales, escritores y artistas españoles, la mejor ayuda en su germinal misión, el más precioso estímulo en su tarea constructiva y crítica, de consuno, enderezada a ‘partear’ una conciencia de regeneración... ¡Qué gran responsabilidad les ha correspondido, ilustre amigo! ¡Qué extraordinaria aportación asimismo para lo ibérico, que Portugal encarna en esta circunstancia, si logran los objetivos enunciados, en la intrincada época actual!⁴⁰

Unos años después Andújar alcanzará el cénit de su proyección pública, el momento más alto de su celebridad. Era nombrado hijo predilecto de Andalucía, *Vísperas* tenía éxito televisivo y él intervenía en las tribunas más prestigiosas del país, *Anthropos* le dedicaba un número monográfico que merecía los elogios de Odón Betanzos y que se ha constituido a la postre en referencia bibliográfica obligada sobre su obra:

Tu nombre serio y tu obra narrativa y poética singular tienen, desde hace tiempo, un sitio especial en nuestra literatura. La españolía que se desborda en historia y la historia tiene nombre de España.⁴¹

⁴⁰ Carta a Joaquim de Montezuma de Carvalho, de 29/06/1974.

⁴¹ Carta de Odón Betanzos Palacios, de 14/04/1988.

Generosos y amables conceptos que Andújar agradecía. Sobre todo el relativo a su españolía, aunque, precisaba,

...españolía plural y que creo congruente, *propuesta de generalizable humanismo, que así lo entendí siempre.*⁴²

Españolía plural y humanismo, se nos acabó de autodefinir el exiliado y desencantado personaje, que acabó muriendo en una emblemática fecha española, la del 14 de abril (de 1994), y a cuya memoria un irritado Rafael Conte le dedicó, pasados unos meses pero no sosegado el ánimo, unas sentidas palabras que no me resisto a transcribir por cuanto arraciman en unas pocas líneas todo cuanto hemos intentado ilustrar a lo largo de las escasas páginas precedentes:

Manuel Andújar surgió como escritor en el exilio, allí creció y maduró como tal, a su regreso a España puso su experiencia y saberes al servicio de esa 'operación retorno' —que así se denominó a la difícil, traumática y desordenada recuperación de todos estos libros y autores—, nos proporcionó información, contactos, organizó actividades sin cuento, empresas de todo tipo, aconsejó editoriales, revistas, y casi todo ello al servicio de los demás, olvidándose muchas veces de su obra propia, que fuimos rescatando lenta y trabajosamente. Y hay un dato más que termina de completar el panorama. En su propia obra, Andújar siempre expresó, testimonió, reflejó y analizó el exilio que le tocó en suerte, mejor dicho en desgracia. Y cuando regresó, a pesar de todo y de que vio al final el teórico triunfo de las mismas ideas de democracia y libertad por las que tanto había combatido y sufrido, se colocó otra vez en el exilio, en un exilio interior esta vez, en el de la ética, la moral, la crítica y el descontento...⁴³

En resumen, no de otro modo que desde la ética, la moral, la crítica y el descontento nos presentó un iberismo al que se llega no por declaraciones ni Constituciones, sino por la constante pasión por lo común, la cultura, la universalidad espiritual, el mestizaje, el humanismo, sin imposiciones ni otras leyes que el afecto, que el saberse una y la misma familia, obligada a convivir por ser tal y compartir una geografía, destino al cabo.

⁴² Carta a Odón Betanzos Palacios, de 09/06/1988.

⁴³ Rafael CONTE, «Andújar, todo el exilio», en ABC, Sevilla, 17 de agosto de 1994, p. 3.